

Reflexiones en torno al Mundial

"La Argentina de los solistas acaba en mil pedazos"
Fabio Monti

I

Nuestra participación en el Mundial de Fútbol de Sudáfrica, merece varias reflexiones desde la perspectiva universal de la filosofía, para permitirnos un mejor conocimiento del tema, y extraer algunas enseñanzas.

Lo primero que debemos señalar, nada tiene que ver con lo deportivo, sino que se desenvuelve en el ámbito y en las fronteras del delito.

Nuestros gobernantes, al igual que el pintoresco rey que aparece en *El Principito*, creen que poseen una jurisdicción universal, con una diferencia: el niño afirma que ese monarca era bueno, y nosotros no podemos decir lo mismo de quienes hoy en la Argentina lo ejercen y usufructúan el poder.

Y como afirmación de esa creencia de universalidad, *nuestros gobernantes promovieron el viaje a Sudáfrica de un numeroso grupo de barrabravas*, muchos de ellos integrantes de la agrupación kirchnerista *Hinchadas Unidas Argentinas* (HUA).

Un país agobiado por una burocracia inútil, expresión de la cual es la *"Subsecretaría de Seguridad en Espectáculos Futbolísticos"*, permite la salida de más de dos centenares de individuos, algunos con condenas incumplidas, otros con vínculos contractuales con el INDEC.

Algunos de nuestros informales embajadores fueron detectados por las autoridades sudafricanas, y remitidos de regreso a la Argentina.

La Argentina estuvo muy mal representada por esos embajadores "cuasioficiales". Pero por fortuna, no siempre fue así, porque existen excepciones, y recordaremos dos casos paradigmáticos que conocemos de cerca. El primero, fue el del Dr. Carlos Gustavo Lerena, quien después de desempeñarse como embajador en Egipto, donde comenzó a estudiar árabe, fue trasladado a Irán donde durante dos años siguió cursos de persa en la Universidad para servir mejor a nuestro país. El segundo, es el del Dr. Julio Barberis, nuestro representante en el último litigio con Chile, cuya arquetípica idoneidad mucho tuvo que ver en el desenlace favorable. Para ambos nuestro homenaje. Para los otros, sus mentores y financistas, nuestro desprecio.

Honor a un país, Sudáfrica, gobernado por hombres de color, en el cual, las leyes han sido sancionadas para cumplirse, según declaraciones de Hugo Porta, ex jugador de rugby y ex embajador en el país africano.

II

En el Mundial existe un gran ausente, un gran proscrito: Dios. Y cuando Él está ausente, proliferan los ídolos.

Uno de estos ídolos, fue nuestro director técnico, Maradona; inventor hasta de una religión secular. Un claro caso de falso arquetipo, soberbio, protervo, arraigado a cuanto vicio inventamos los hombres.

Como señala Incola Cecere, nuestro técnico "no ha llamado la atención por sus movimientos tácticos, sino por la manía exorcista de hábil comediante exhibida en la TV, el rosario estrechado entre los dedos, los dos grandes relojes de pulsera, los anteojos heredados del Al Pacino de *Scarface*...los abrazos teatrales y besos a los jugadores en cada cambio, el ballet con los colaboradores después de un gol, el acaloramiento en todos los partidos vestido con elegante saco y corbata, siempre de pie, yendo a buscar las pelotas en los laterales, como diciendo, soy todavía yo, el Mejor" (*Corriere della Sera*, 4/7/2010).

Un individuo, incapaz de conducirse a sí mismo, por los caminos de la verdad, de la virtud, del bien, no puede dirigir a ningún grupo y unirlos en pos de un objetivo honesto: la buena práctica deportiva.

Hombre individualista, egoísta, egocéntrico, olvidó que el fútbol es un deporte colectivo, "que sigue siendo un juego de equipo, en el cual el solista puede hacer la diferencia, si también la orquesta que está a su alrededor se encuentra a su altura".

Engreído, ahistórico, olvidó que en los últimos cinco mundiales nuestro país nunca le ganó a un equipo "grande". Su utopismo fue deshecho por cuatro goles y sólo queda la realidad; como lo tituló un matutino: "un cachetazo de realidad"; pero como siempre, se encontrarán justificativos, pues en palabras de un político vernáculo: "la culpa es de la realidad".

III

Nuestro seleccionado nunca fue un equipo, sino un conjunto desarticulado de individualidades, algunas muy buenas, que merecían otra conducción, más inteligente, más razonable, más previsora, que buscara el equilibrio y la armonía dentro de la cancha. También hubo jugadores como Garcé, convocado por un sueño triunfalista que tuvo el director técnico y que prueba una vez más que "los sueños, sueños son".

Como señala hoy un matutino, "Alemania le dio una lección a un equipo sin orden ni partitura... todo equipo termina siendo el reflejo de su conductor. El seleccionado osciló entre euforias y depresiones". Es que Maradona desconoce el papel de la virtud de la esperanza, que nos protege de la presunción y de la desesperación.

Y, sin ser llamado, apareció Dios, el gran ausente, que es también Señor del fútbol, para castigar la *hybris*, la desmesura. Para recordar que tarde o temprano, Él castiga a los soberbios. Como escribe Mario Sconcerti:

"Todas los errores del partido pasado vienen pagados de un solo golpe como si de veras el Dios del fútbol fuese un geómetra. Maradona pierde el medio del campo como no lo haría un 'qualunque' equipo italiano" (*Corriere della Sera*, 4/7/2010).

IV

Hoy, nuestra Ciudad está de duelo. Lo que sucede, es que estamos pagando tributo a una derrota en el fútbol espectáculo, que es un gran instrumento de imbecilización colectiva, un magnífico medio de masificación, una herramienta para que las personas no piensen ni se ocupen de las cosas importantes. Un magnifico medio de ocultamiento de la realidad. Aquí, de ningún modo nos referimos al deporte del fútbol, que es excelente.

Además, en torno al fútbol espectáculo se mueven cifras fabulosas de dinero, se evaden impuestos y se genera una nueva esclavitud con la compraventa de personas, que dejan de ser sujetos, para transformarse en objetos de situaciones jurídicas.

Todo esto nos debe llamar a la reflexión. Hace unos años, en otro mundial, a las ocho de la mañana nos encontramos a la entrada de la Universidad del Salvador con el vice decano, el Dr. Carlos Salvadores de Arzuaga, quien con amargura comentó: "- Hoy había unas veinte banderas en el edificio donde vivo. El 25 de Mayo, estaba sólo la mía".

Esta es nuestra triste realidad. Nuestro pueblo está convertido en un desierto de arena; la patria, para muchos, ha sido reducida a nuestra participación en una competencia deportiva. El chauvinismo patriotero, la bandera utilizada como vestimenta, las cornetas, máscaras, disfraces y gorros, han reemplazado al fervor por esta Argentina postrada, que nos duele, y a la cual amamos con voluntad de perfección.

Hemos olvidado esa virtud que es la piedad, la cual, en su dimensión patriótica, nos obliga a amar y servir a nuestra Patria, porque es principio de ser y de gobierno. Patria que no es el Estado, ni menos el gobierno; no es un mero sentimiento que el tiempo marchita. Es la tierra de nuestros padres, es la tradición que nos legaron nuestros héroes, es aquella que todavía espera realizar, como escribe Leopoldo Marechal, en su línea durable, las líneas de su Cruz.

Buenos Aires, julio 4 de 2010.

Orlando Gallo
Secretario

Bernardino Montejano
Presidente